doso. Su defecto capital, á mis ojos. es la especie de mordacidad de espíritu fuerte que afecta en cuanto se trata de religion y cosas análogas.

"Hace dos dias, durante la comida, habiéndose permitido, contra todas las reglas del buen gusto, una salida de este géuero:

—"Querido Vautrot—le dijo mi marido; —para mí son muy indiferentes esas bromas; pero si sois espíritu fuerte, ved ahí á mi esposa que es espíritu débil, y, como sabeis, la fuerza debe respetar á la debilidad.

—"El señor Vautrot se puso colorado, pálido y verde; me saludó torpemente, y salió casi en seguida. Desde este dia he observado que guarda mas reserva en presencia

"En cuanto quedé sola con Luis:

- "Me vais á considerar muy indiscreta le dije; -pero no comprendo cómo podeis confiar todos vuestros asuntos y todos vuestros secretos á un hombre que carece de todo principio moral.

-"¡Bah!—contestó Comors;—se finge inclédulo; cree hacerse interesante á vuestros ojos con sus aires mefistofélicos...; pero, en el fondo, es hombre de bien.

-"Pero, en fin-repliqué;--¿no cree en nada?

—"En poca cosa, á la verdad; pero nunca ha faltado á mi confianza. Es hombre de honor.

Al oirle, abrí mucho los grandes ojos de mi madre.

-"¡Y bien! ¿qué, miss Mary?
-"¡Qué es el honor, caballero?
-"Yo os lo pregunto miss Mary.

—"¡Dios mio!—contesté ruborizándome mucho;—no lo sé bien; pero me figuro que el honor separado de la moral no es gran cosa, y que la moral separada de la religion no es nada. Estas cosas forman una cadena, de cuyo último anillo pende el honor como una corola; pero si la cadena se rompe, la flor cae al suelo como todo lo demas.

"Miróme fijamente con extraña expresion, mamá, como si hubiese quedado, no solamente confundido sino inquieto por mi filosofía; despues exhaló ligero suspiro, y dijo sencillamente levantándose:

-"¡Bonita definicion!

"En seguida fuimos al teatro, y toda la noche me estuvo obsequiando con dulces.

"La señora de Campvallon estaba con nosotros, y le rogué que al dia siguiente me recogiese al pasar para ir al Bosque, porque esta señora es mi ídolo: jes tan bella y distinguida! Me encuentro muy contenta á su lado. Cuando regresamos del teatro, Luis permaneció silencioso contra su costumbre, y al fin me dijo bruscamente:

-"Maria, avais mañana al bosque con la

marquesa?

-"Si.

- Muy bien; pero paréceme que os visitais con demasiada frecuencia....¡Por la mañana, por la noche! . . . ¡No os separais!

-"¡Dios mio! creía agradaros.... ¡No es buena amiga la señora de Campvallon?

-"Exelente; pero, en general, no me agradan las amistades entre mujeres. Pero hago mal en deciros esto, porque teneis bastante talento y prudencia para no pasar los límites.

"Esto me ha dicho, mamá, y yo os abra-

zo."

Marzo.

"Creia, querida mamá, no tener que aburriros este año con la descripcion de fiestas, festines, saraos y fuegos artificiales, porque al fin entramos en la cuaresma. Hoy es miércoles de ceniza. Pues bien, querida mamá: pasado mañana bailamos en casa de la vizcondesa de Oilly. Yo no queria ir; pero he visto que mi determinacion contrariaba á

Luis; he temido tambien ofender á la de Oilly, que casí ha servido de madre á mi marido. Por otra parte, aqui la cuaresma es palabra vana, y en mi interior me pregunto: ¿cuándo nos detenemos? ¿cuándo dejamos

de divertirnos, Dios mio?

"Debo confesaros, querida mamá, que me divierto demasiado para ser feliz. Contaba con la cuaresma, y he aqui que la borran del calendario. ¡Esta querida curesma, que hermosa, espiritual y buena institucion' ¡Que bien conoce á esta debil y loca humanidad! ¡Que prevision en sus leyes! ¡Y que indulgencia tambien! Porque limitar el placer, es perdonarlo. ¡Tambien gusto yo de los placeres, de hermosos trajes que nos hacen parecer flores, de brillantes salones, música y baile! ¡Si, todo esto me gusta mucho, y experimento su encantador atractivo, su embriaguez; pero ¡siempre! ¡siempre!.... Paris en invierno, á los baños en verano; constantemente el mismo torbellino y la misma embriaguez, llegan á tener algo de salvaje, y si me atreviera á decirlo, de bestial. ¡Pobre Cuaresma! Todo lo habia previsto, y no nos decia solamente, como el sacerdote á mi esta mañana: "Recuerda que eres polvo" sino que nos decia: "Recuerda que tienes un alma; recuerda que tienes deberes, que

tienes esposo, hijos, madre, Dios!" Y entonces nos retirábamos en familia, á la sombra del viejo hogar; vivíamos entre graves pensamientos; entre la iglesia y la casa, hablando de cosas elevadas y santas; penetrábase de nuevo en el mundo moral. y se volvia á fijar la planta en el cielo. Este era un saludable intervalo, que impedía degenerarse la discipacion en embrutecimiento, el placer en convulsion, y que la máscara de invierno llegase á ser el verdadero rostro.

"Esta es completamente la opinion de la señora Jubert. ¡Quien es la señora Jubert? Una prudente parisien, á quien mamá amará. Durante muchos meses la he encontrado en muchas partes, especialmente en San Felipe de la Roule, sin sospechar que fuese vezina mia y que su hotel linda e con el mio. Este es Paris. Esta señora es muy simpática y tiene aspecto dulce, tierno é intrépido. Sin pensar en ello nos hemos agradado recíprocamente, y nos mirábamos á hurtadillas. Separábamos nuestras sillas para dejarnos paso, y con nuestra voz mas dulce deciamos:-"¡Perdonad, señora!-¡Oh, señora!" Se me caia un guante, ella lo recogia,-"¡Oh, gracias, señora!" Ofreciale yo "agua bendita: -"¡Oh, querida señora!" Y una sonrisa. Cuando se cruzaban nuestros carruajes á orillas del Lago, ligero saludo y otra sonrisa. Un dia en el concierto de las Tullerias, nos vimos de lejos, y nos pusimos radiantes de satisfaccion; en cuanto oiamos algo que nos gustaba, nos mirábamos en seguida y sonreiamos. Juzgad de mi sorpresa cuando la otra mañana vi á mi simpática desconocida entrar en la casita italiana que hay á dos pasos de aqui, y entrar como dueña. Pregunto. Es la señora Jubert. Su marido es un moceton rubio que es ingeniero civil. Héme asaltada de loco deseo de vísitar á mi vecina. Hablé de ello á Luis, no sin ruborizarme, porque recordé que no le gustan las amistades entre mujeres; pero, ante todo, me ama. Encogiose levemente de hombros, y me contestó:

-"Dejadme al menos tomar algunos informes acerca de esas personas.

"Los tomó, y pocos dias despues me di-

—"Miss Mary, podeis ir á casa de la señora Jubert: es una persona muy buena.

"Salté al cuello del señor de Camors, y me dirigí despues á casa de la señora Jubert, "¡Soy yo, señora!—¡Oh, señora!—¡Per-"mitis?—¡Oh! ¡Si si, señora!" Nos dimos un beso, y aqui nos teneis amigas antiguas mamá.

331

"Su marido, como he dicho, es ingeniero civil, y se ocupa de grandes inventos, de grandes trabajos industriales; pero esto no es cosa antigua en él. A consecuencia de una considerable herencia que recibió, abandonó los estudios y se dedicó completamente á la holganza. En esta época se casó para redondear su caudal. Su pobre mujercita tuvo tristes sorpresas. Nunca se le veia en casa, porque pasaba el dia y la noche entre los casinos, bastidores y el diablo. Jugaba, tenia queridas, y cosa mas repugnante aun, bebía, y entraba beodo en las habitaciones de su esposa. Un solo detalle, que repugna á mi pluma, os dará una idea completa del personaje. ¡Una noche quiso acostarse con las botas puestas! He aqui, querida mamá, el interesante caballero, de quien mi amiguita ha hecho poco á poco un hombre honrado y de mérito, y un marido excelente á fuerza de dulzura, de firmeza, de prudencia y de talento. ¿No animan estas cosas, decid? Porque Dios sabe que mi tarea es menos dificil; pero este matrimonio me encanta, porque me demuestra que realmente puede construirse en pleno Paris el nido que se sueña. Estos amables vecinos son habitantes de Paris; pero no son su presa: tienen su hogar, se poseen, se pertenecen. A su puerta está Paris, tanto mejor. Esta es fuente perenne de elevadas distracciones de que gozan, pero beben en esa fuente y no se ahogan. Tienen costumbres comunes, pasan la vida en casa, leen, dibujan, hablan, atizan la chimenea, escuchan el viento y la lluvia como si se encontrasen en un bosque, y sienten deslizarse poco á poco la vida entre sus manos, como nosotros en nuestras queridas veladas de campo. ¡Ah, mamá, que felices son!

. "He aqui mi sueño, y he aqui mi plan. Mi marido no tiene vicios como el señor Jubert; solamente tiene costumbres, que son las de todos los hombres de su esfera en Paris. Trátase, querida mamá, de transformarle suavemente, de sugerirle de una manera insensible la asombrosa idea de que puede pasarse la noche en casa, en compañia de la amada y amante esposa, sin morir de consuncion. Lo demas vendrá despues. Y este demás es el gusto por la vida tranquila; por las graves alegrias del claustro doméstico, sentimiento de la familia, el pensamiento que se recoge, el alma que se recobra. ¿No debe ser asi, mamá? Pues bien: confiad en mi, porque me siento mas llena de ardimiento, de valor y confian-2a que antes.... Ademas, me ama de todo